COMEDIA FAMOSA.

EL MERCADER DE TOLEDO, VARA DE MEDIR, Y ACCION DEL MEJOR TESTIGO.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Theodora.	*Don Juan.*	*Casilda, criada.*
Don Diego su hermano.	*Don Pedro.*	*Clavela, criada.*
Un Viejo, padre de ambos.	*Guiomar.*	*Rosado, Gracioso.*

JORNADA PRIMERA.

Salen un viejo y Theodora su hija, vestidos honestamente.

Theod Adonde bueno, señor?
Padre. Voi à rogar, hija mia,
al Cielo, que llegue el dia
de tu remedio, y favor.
Consumi en mi mocedad
lo que te bastaba à hacer
la mas dichosa muger,
que huviera en nuestra Ciudad.
Tienes modesta hermosura
con ingenio peregrino,
que es un esmalte divino
sobre nobleza segura.
Y si con esto tuvieras
parte de lo que he gastado,
del Hidalgo mas honrado
deseada esposa fueras.
No te ha pedido ninguno,
aunque eres tan excelente,
y assi, de Dios solamente
remedio aguardo oportuno.
Que en las casas tan honradas,
quando de caida vàn,
de ninguna suerte estàn
las hijas como casadas.
Theod Pues yo te prometo, Padre,
dàr al Mundo exemplos buenos.
Padre. Como pudiera hacer menos
hija de tan buena madre?
Tengala Dios en el Cielo.
Theod. Y larga vida te dè.
Padre. Solo la quiero hasta que
dexe à tu beldad consuelo.
Sale Casilda, criada.
Casild. De una silla de baquetas,
con vidrieras elegante,
tan tachonada, y brillante

como afirman los Poetas,
que tiene su casa Apolo,
que entre los brazos venia
de dos potros de Turquia,
con un escudero solo,
salió una Dama gentil,
y haviendola dado el brazo
el paciente escuderazo,
mas lozana que entra Abril,
à vêrte viene, señora.
Theod. Pues quien es?
Casild. Doña Guiomar,
que te viene à visitar.
Theod. No la conozco.
Casild. Es Theodora,
de Don Pedro la muger,
y la hermana de Don Juan.
Theod. Mui buenas señas me dàn
tus malicias: què he de hacer? *ap.*
Padre. Mostrarla mucha alegria,
que es Don Pedro nuestro amigo,
que yo por este postigo,
por no estorvar, hija mia,
os quiero à solas dexar,
Dios os guarde mas que à mì.
Vàse por una parte el Padre y por otra entra Doña Guiomar con manto, y Perez su escudero.
Guiom. Esperad, Perez, aì,
y no os canseis de esperar.
Perez. Yo soi Christiano rancioso,
y mui noble Montañês,
y esso mui mal dicho es. *vase.*
Guiom. Què viejo tan enfadoso!
Theod. Vos en mi casa, señora,
favores tan soberanos,
dadme à besar vuestras manos.
Guiom. Dexad las manos, Theodora.
Theod. Quien ha traido à mi casa
tanto favor, y ventura?
Guiom. Mi mal, y vuestra hermosura,
rayo que mi pecho abrasa.
Theod. Vos lisonjas? yo belleza?
miradlo, amiga, mejor,
porque nunca à lo inferior
lisongea la grandeza.
Guiom. Si no lo creis, ufano
aplicad el rostro hermoso
al espejo de mi esposo,
ô al espejo de mi hermano.
Theod. Aquellos dos à porfia,
yo no sè con què interès
me mienten à lo cortês
mil lisonjas cada dia.
Guiom. Por mi fè que no lo niegas.
Theod. Sentaos, amiga, y en tanto,
dad à los ombros el manto;
Casidalda, essas sillas llega.
Guiom. Si haceis tan buen tratamiento
à los que aqui se divierten,
no me admira que no aciertan
à dexar vuestro aposento.
Theod. Lo que es prometo, en verdad,
que entre esta noble pobreza,
las faltas de la riqueza
las suple la voluntad.
Guiom. Bien lo dice vuestro agrado:
Casild. Ella viene bien herida.
Theod. Ea, sentaos por mi vida.
Guiom. Vamos. *Theod.* Perdonad el estrado;
Sientanse.
Guiom. Huelgome que buena esteis.
Theod. Para serviros, ya veo,
que la salud que deseo,
señora mia, teneis.
Que el que vuestra juventud
tan bellamente dispuso,
en el rostro hermoso puso
el relox de la virtud.
Guiom. Pues que no veis mis enojos?
ô no veis, ô el relox miente.
Theod. Pues no suele un accidente
encubrirsele à mis ojos.
Casild. Quê poco vê mi señora,
pues en este caso, es llano,
que de este relox, la mano
apunta en zelos la hora.
Guiom. Pintan al amor sin ojos,
que bien hicieron, Theodora,
pues sin vèr inconvenientes,
en sus peligros se arroja.
Y no es mucho, si estas ciega,
que mis males no conozcas,
si bien para publicarlos
he puesto el alma en la boca.
Zelos me traen à tu casa,
y mas siento en mis congoxas,
que el peligro del dolor,
el declararme invidiosa.
Zelos me dà tu hermosura,
no quieras mayor victoria,
pues quando te pido zelos
te confiesso mas hermosa.
Naci, ya sabes de quien,
con un hermano, à quien robas
lo libre à su juventud,
y el decoro à su persona.
Gasta contigo su renta,
entra en tu casa à deshoras,
musicas te dà en la calle:
que

què poco zela tu honra!
Mas no es este mi dolor,
pues esto pára, Theodora,
en casarse con su igual,
y en dotarte para Monja.
Casaronme con Don Pedro
mis Padres, y dicha corta,
con quien si no fueras libre
pudiera ser yo dichosa.
Jamàs sale de tu casa,
què doncella virtuosa!
galàn te sigue en la Vega,
tan publico te enamora;
fiel amigo de tu hermano,
mozo a quien nada le sobra.
Dicen que en tu casa entra
tan seguro como importa,
porque en una casa humilde
de una muger de vosotras,
es grande achaque un hermano
para entrar â qualquier hora.
Los dos cuñados te sirven,
opuestos los dos te rondan,
el uno al otro se zela,
què competencia tan loca!
Ni se hablan, ni visitan,
y yo vivo temerosa
que han de acabarlos sus zelos
si tu cuerda no lo estorvas.
Quiero al uno como hermana,
amo al otro como esposa,
y siento mas que mis zelos
el peligro en que se arrojan.
Assi te vengo à decir,
remedio à estos males pongas,
pues nunca de causas tales
suceden felices obras.
Contentate con mi hermano,
que gasta en tu casa sola
tres mil ducados de renta;
dixe à mi esposo, Theodora,
y si el interès lo impide,
que eres Dama pobre, y moza,
con achaques de hidalguia,
enfermedad peligrosa,
mis galas te serviràn,
desde la cinta à la ropa:
para la Ciudad mi silla,
para el campo mi carroza,
servirànte mis criados,
mas fieles que â su señora:
y avisote que si no
lo remedias desde aora,
pues para echarte de aqui,
Poder, y razon me sobra,
aunque lo sientan los dos,
si me ofendes, si me enojas,
te harê sacar de Toledo
por muger escandalosa.

Theod. Amor es ciego, Guiomar,
tambien el enojo es ciego,
mas no entendi que sin ojos
tambien estaban los zelos,
pues no has visto en esse patio
muchos escudos soberbios,
que à los huespedes informan
el Estyrpe de quien vengo:
que los conserva mi casa
para que estimen su dueño,
porque â casa sin escudos
quien le ha de tener respecto?
Tampoco veràs zelosa
essas dos torres, que fueron
pyramides, cuyas puntas
eran Athlantes del Cielo:
Adonde muchos paveses,
sino gastados del tiempo,
con golpes que recibian
mis Mozarabes Avuelos,
informan de mi nobleza,
y rotos estàn diciendo:
Quien trae deshecha las armas
no tuvo al contrario lexos.
No es mucho que no lo veas,
que los nobles ornamentos
son en una casa pobre,
rica joya en baxo dueño.
Tampoco veràs, Guiomar,
dueñas, pages, escuderos,
damascos, ni tafetanes
desde el pavimento al techo,
escritorios de marfil,
ni de plata candeleros
sobre bufete de jaspe,
alfombra Turca en el suelo,
ni con India colgadura
cercado mi humilde lecho,
bordadas sillas con oro,
estrado de terciopelo,
crystales en las orejas,
ni diamantes en los dedos,
en el tocado esmeraldas,
pender firmeza del pecho,
jubon de lama brillante,
faldellin, enaguas, hueco,
ni ropa de levantar.
Los mas postrados deseos
yo sê que no los veràs,
aunque te dè para ello
mas ojos que tiene Argos

la malicia de tus zelos.
Lo que verás son dos sillas,
quatro Paises Flamencos,
un bufete con mis Armas,
seis antiguos reposteros,
pobre vestido â Theodora,
porque no fuera bien hecho
gastar mi Padre vayeta,
y yo tabìes sobervios.
Una adarga y quatro lanzas,
y en un escritorio viejo
tres, ô quatro Executorias,
con los Catholicos Sellos.
Y si como son de plomo
fueran de oro, te prometo
los empeñára mi Padre,
ô los jugára à los cientos.
Que prodigo de su hacienda,
quanto heredô de mi Avuelo,
ô lo ha jugado à los naipes,
ô en cañas, justas, torneos.
Y me acuerdo, que tu Padre,
que no ha, Guiomar, mucho tiempo,
quando era el mio, el galan
de las fiestas de Toledo,
ricas telas le vendia,
y para entrar aqui dentro,
dos horas en el portal
esperaba sin sombrero.
Sin discursos de la vida
gastô su hacienda en efecto,
y con semejantes hombres
fuè tu Padre enriqueciendo,
y el que vino ayer desnudo
de las Montañas de Oviedo,
con sesenta mil ducados
comprô generoso yerno.
Muriò, y dexôte casada,
y à Don Juan tu hermano puestos
tres mil ducados de renta,
en casas, juros, y censos.
Los parientes que adquiristes
con tan noble casamiento,
el agrado de Don Juan,
la dicha de forasteros
os introduxo à los dos,
donde mereceis assiento,
tu, Guiomar, entre señoras,
tu hermano entre Caballeros.
Bienes te diô la fortuna;
será justo: mas no entiendo
que para libre en mi casa
te pudo dâr privilegios.
que injusta ofendes mi honor?
y en quanto toca a Don Pedro,
totalmente han discursido
injustos tus pensamientos.
Mas de tu hermano Don Juan,
que es mi amante te confiesso,
que es vida de aquesta casa,
que es alma de aqueste cuerpo,
no por su hacenduela humilde,
que en mi sangre no vendemos
al oro la voluntad,
sino à los merecimientos.
Porque noble, agradecida
â su gala, â sus extremos,
quisiera para hacer mas
que huviera nacido menos.
Tu conforme la costumbre
de tu humilde nacimiento
puedes inclinar al oro
tu apetito, y tus deseos.
Que quien siente de mi honor
tan desiguales intentos,
trato hará de sus acciones,
como sus Padres lo hicieron.
Levantase.
Guiom. Mentis, Theodora, mentis,
que mis Padre y mis Avuelos
en la Vega de Granada
mancharon el noble azero.
Theod. En los Moros no en nosotros.
Guiom. Con pica de dos encuentros
en los Africanos Moros.
Theod. JESVS, Guiomar, yo lo creo,
si la Vara de medir
fuê la pica de dos hierros.
Casild. Lindamente se alancean. *ap.*
Guiom Si no estuviera aqui dentro.
Theod. Vete, muger, de mi casa.
Guiom. A hacerte echar de Toledo. *vase.*
Casild. Para volver à las armas
treguas los campos hicieron,
pues sus vanderas azules
dexô el amor en el viento.
Theod. Aora, Casilda, aora
me estàs diciendo conceptos,
quando son puertas mis ojos
de los volcanes del pecho?
Quando la opinion perdida,
y el honor ilustre tengo,
que servia à mi pobreza
de vanidad, y consuêlo?
Que si tuviera la fama
conforme à mi sangre debo,
no tuviera esta muger
tan barbaro atrevimiento.
Mal aya, Don Juan el dia
que grata oì tus requiebros,

casa

causa de tantos agravios:
mas por què de ti me quexo?
Mi Padre tiene la culpa,
pues con sus gastos, y excessos,
à sus descendientes dexa
à estas miserias expuestos.
Mal lo mira el Hijosdalgo,
mal lo hace el Caballero,
que dexa à sus hijos pobres
con tan miseros exemplos.
Porque es un noble sin bienes
dia sin la luz de Phebo,
inculto jardin sin flores,
sin alma gallardo cuerpo.
Casild. No llores por vida tuya,
aunque es justo el sentimiento,
que oigo gente en essa sala:
Don Pedro viene.
Theod. A buen tiempo.
Llorando Theodora, entra Don Pedro.
Pedr. Què teneis señora mia,
que tan triste estais aora,
vos que podeis al Aurora
dàr explendor, y alegria?
Què divinidad merece
tan alta demonstracion?
à quien vuestro corazon
liquidas perlas ofrece?
Tantas lagrymas dexad
solamente para quien
provoca vuestro desden:
mas, niñas bellas, llorad,
que viendo vuestros enojos,
alentarè mi deseo,
pues en tanto rigor veo
piedades en vuestros ojos.
Theod. Jamàs entendi, señor,
y aun aora no lo creo,
que tuvierades deseo
en perjuicio de mi honor.
Pues ha de mirar primero
el daño, è inconveniente
el que conserva prudente
acciones de Caballero.
Pedr. Tanto os estimo, señora,
que jamàs lleguè à rogar
mas de que os dexeis amar
del alma que en vos adora,
Jamas à vuestro rigor
llamè tyrano, ò cruel,
porque se conserve en èl
vuestra nobleza, y honor.
Que si à mis ruegos piadosos
(depuesta la calidad)
os rindiera la piedad,
por vuestros ojos hermosos,
que tanto Don Pedro os ama,
que de vos huyera luego,
ò por facil à mi ruego,
ò por guardar vuestra fama.
Theod. Don Pedro, en esta ocasion
el menor inconveniente,
si miramos solamente
à conservar la opinion,
es corresponder amante,
pues siendo aquesto en secreto,
à ley de noble, y discreto,
haveis de callar constante.
El mayor inconveniente,
y que à ser infamia llega,
es que en la Iglesia, y la Vega
me sigais publicamente.
De Don Juan vuestro cuñado,
segun dice, soi querida,
à quien doi agradecida
quanto permite mi estado.
Sois casado, y dos amantes,
una esposa, otro galan,
zelando, y velando estàn
vuestras acciones galantes.
En ellas velan los dos,
y mi triste suerte ordena,
que pague mi honor la pena
de las culpas que haceis vos.
De esto nace mi pesar,
de aquesto mi mal depende,
pues de mi, Don Juan se ofende,
y quexa Doña Guiomar.
Dixo aqui que por codicia
juntos à los dos admito,
y si no estorvo el delito,
que acudirà à la Justicia.
Yo que me dexeis os pido,
pues con esto cumplirèis
lo que à una Dama debeis,
y à vuestro noble apellido.
Pedr. Tal pensò Doña Guiomar?
accion hizo semejante?
Libertad tan arrogante
oy me tiene de pagar,
con que à la mas triste Aldea
nos havemos de partir.
Theod. Quien en paz puede vivir,
por què discordias desea?
que si bien fuè libertad,
disculpa tiene su intento,
pues naciò su atrevimiento
de afectos de voluntad.
Y serà mejor que vos,
pues veis que mi honor se abrasa,

no visiteis esta casa.
*Pedr.*Pagaràlo, vive Dios,
la necia, loca, imprudente.
*Theod.*Què necia en decirlo fui,
mal hice, pobre de mi:
vos lo emendarèis prudente.
*Pedr.*Moderad el sentimiento,
que si yo el honor os quito,
à pesar del apetito
enfrenarê el pensamiento.
Y por serviros mejor
con prudencia en mis enojos,
prestarê luz à mis ojos,
y canas pondrê à mi amor.
Casild Lo que quisieres le pon:
mas mira. *Theod* Què dices?
Casild Digo,
que està tu hermano, y tu amigo,
en el ultimo escalon.
*Theod.*Què he de hacer? triste de mi!
*Pedr.*No os alboroteis, señora:
vengais, Don Diego, en buen hora;
Sale Don Diego.
Don Diego.
Dieg Don Pedro, aqui?
*Pedr.*Voime à la Aldea à vivir,
y siendo amigos los dos,
sin despedirme de vos
no me he querido partir.
A buscaros vine aora,
mas siendo fuerza irme luego
sin veros, pedia, Don Diego,
me disculpasse Theodora.
*Dieg.*Decid la ocasion precisa,
que os obliga à tal empressa,
*Pedr.*Histori[illegible] mui larga es essa,
y yo ver[illegible] mui de prisa:
à vuestr[illegible] padre por mi
las manos le besarêis.
*Dieg.*Temeroso me teneis
de veros partir assi.
*Pedr.*Para cierta adolescencia,
que atormenta mi cuidado,
vida, y salud he librado
en los aires de la ausencia;
Amigo, â Dios: mirad vos
si algo querêis de la Aldea.
Theod Que tengais salud desea
esta servidora. *Pedr.*A Dios:
quedaos Don Diego.
*Dieg.*Esso no,
yo os tengo de acompañar.
*Pedr.*No teneis que porfiar.
Dieg Vamos, Don Pedro, que yo
me quedarê en la pelota,

Vanse los dos.
*Theod.*Poco de estas cosas medro:
ay, quiera Dios, que Don Pedro
no dê en Toledo mas nota,
y esta mudanza violenta
no pare en infamia mia.
*Casild.*Si lloras en prophecia,
jamàs viviràs contenta.
*Theod.*Pues es bien por esso passe,
sin temer lo que diràn?
*Casild.*No te falte à ti Don Juan,
y mas que Troya se abrase.
Theod Amor, causa fatal de tantos males,
si busco por tu medio honor alguno,
escarcha pido al Sol, fuego à Neptuno,
tranquilidad inquiero en sus crystales;
si Padres principales
no te dieron, amor, el sêr primero,
si no una muger facil, y un herrero,
que ignorante ha entendido,
que puede dâr honor un mal nacido;
afrentas de ti espero,
que si de padres tan humildes vienes,
como daràs honor si no le tienes?
*Sale Rosado.*Si mas cuidado no tienes,
si no me sientes entrar
otra vez, te he de robar.
Casild En la casa que no ay bienes,
què quieres hurtar, Rosado?
Solo males toparàs,
que ay en esta casa mas,
que en la del peor casado.
*Rosad.*Yo males, hurtelos quien
se consume, y se amohina,
porque su pobre vecina
galas rompe, y come bien.
Hurtelos à quien le pesa,
que uno pruebe ser Hidalgo;
mas que si le hurtàran algo
de su honor, ô de su mesa.
Hurtelos uno de aquessos,
que riñen por su solaz,
y pudiendo estar en paz,
no la tienen con sus huessos.
Estos los puedan hurtar,
que los avràn menester,
que solo pienso tener
los que no puedo excusar.
*Theod.*O Rosado? *Ros.*O lamedor,
ô bella señora mia,
con cuya dulce ambrosia
regala su pecho amor.
Al volver de essa plazuela,
viô mi señor, mano â mano,
â Don Pedro, y à tu hermano;

y como està en centinela
esperando la ocasion
de vèr tu rostro matante,
viene à verte à fuer de amante
palpitando el coraçon.
Sale Don Juan Como la piedra ligera
su centro busca, y union,
el Zephiro su region,
el fuego activo la esphera
superior, y elemental,
el Imàn el Norte frio,
y nuestro adorado rio
el gran Mar de Portugal,
vengo à tu casa, señora.
Ros. Què linda flema que tienes,
dila presto à lo que vienes
y dexa arengas aora.
Juan. Dexa que el alma â pedazos
manifieste sus efectos.
Ros. Si, mas sean los conceptos
metaphora de los brazos.
Theod. No es mui mala la leccion.
Casild Es como de tal Maestro.
Ros Siempre executa el mas diestro
la herida de conclusion.
Pues que la has hallado sola,
habla poco, y hacer puedes,
dexando para las redes
esso de gastar parola.
Theod. Què de tutores que tienes,
y si bien por varios modos,
que no gasten quieren todos,
ni palabras, ni tus bienes.
Tu hermana con mil afrentas,
que es el mas fiero tutor,
dice que compras mi amor
con tus juros y tus rentas.
Vive Don Juan, libremente,
sin sujetarte à los dos,
que aunque es niño amor, es Dios,
y otro imperio no consiente.
Juan. Mi hermana ha venido aqui?
Theod. En aquesta sala estuvo.
Juan. Y tan descompuesta anduvo?
Theod. Muchos agravios la oì.
Libre me dixo tambien,
que yo à su esposo la quito,
y por codicia le admito.
Juan. Assi. Theodora, està bien,
zelosa Guiomar vendria,
y si descompuesta hablô,
si no mas causa que yo,
menos prudencia tendria.
Mi cuñado entra en tu casa
como amigo de tu hermano,
no son mis zelos en vano,
si ella de zelos se abrasa.
Y assi con esta razon,
no es mucho que te lo diga,
pues que mi amor no te obliga,
ni corrige tu apinion.
Theod. Tal agravio escuchar puedo?
assi à una Dama desprecia
un Hidalgo, que se precia
de las Montañas de Oviedo?
Yo contigo trato doble?
yo con Don Pedro aficion?
Es de mi sangre essa accion?
essa sospecha es de un noble?
Pesares me dàn tus labios?
Muerta à tus pies me veràs,
pues el que me debe mas
me dice tambien agravios.
Juan. No me culpes, pues confirman
otros zelos mis enojos,
y otros advertidos ojos
lo que yo presumo afirman.
Y Theodora, vive Dios
que aunque el Mundo lo levante,
que es informacion bastante
en la que deponen dos. *vase.*
Theod. A Don Juan, señor, ha Cielos,
tened piedad de mi honor,
pues puede mas que mi amor
la falsedad de los zelos. *vase.*
Casild. Pideme à fuer de criado
zelos como tu señor,
mas si tuvieres amor
tomaràs lo que te he dado.
Ros. No te tienes que cansar
en dàrme mas zelos, pues
aunque mas zelos me dês,
yo no los quiero tomar. *vanse.*
Salen Doña Guiomar, y Perez vejete.
Guiom. Ay, Perez, ay padre mio,
què airado Don Pedro viene!
rayos fulminan sus ojos,
fuego exhalan, iras vierten.
Perez. Para llevarte à la Aldea,
el coche manda que apresten,
mui colerico le miro,
todo tiembla, todo teme.
Dent. D. Pedr. Acaba, pon los caballos.
Perez. De miedo estoi como nieve,
y esta es la primera vez,
que tienen miedo los Perez.
Guiom Aviàle dicho su Dama,
sollozando, que la vengue,
que la he quitado su honra,
como todas decir suelen.

Querrà

Querrá vengarla galân,
porque con los hombres siempre
tienen mas favor las Damas
que no las proprias mugeres.
Ve, Perez, busca à mi hermano,
di que venga â socorrerme,
cuentale lo que ha passado,
di que quedo de esta suerte.

Perez. Yo voi volando, señora,
y mientras tu hermano viene,
no respondas à Don Pedro,
calla, obligale prudente.

Vase, y sale Don Pedro.

Pedr. Que nos vamos a la Aldea
à nuestra hacienda conviene,
y à un coche està prevenido,
vamos, què aguardas?

Guiom. Pues quieres,
que de tan de presto nos vamos?

Pedr. Luego al punto.

Guiom. Pues no puedes
suspender hasta mañana?
JESVS, que de priessa tienes!
por la Santa Inquisicion
he pensado que me prendes,
pues me llevas desde aqui,
sin dexar que à mi retrete
â tomar algunas joyas,
y algunos vestidos entres.

Pedr. Què libre bachilleria.

Guiom. Son mejores las que suele
aquella Hidalga decir,
que libre se desvanece
porque vos la enamorais?
Porque Don Juan la pretende,
y de un Mozarabe Godo,
dice, que su Estyrpe viene?
pues Don Pedro, yo prometo,
ora en Toledo me quede,
ô ya à la abrasada Libia,
ô a Scytia elada me lleves,
que he de hacer, que por Justicia
de Toledo la destierren.

Pedr. Haz lo que te digo aora,
injusta, y necia, no afrentes
à quien en virtud te iguala,
y en sangre antigua te excede:

Guiom. Serà por tener mas años.

Pedr. Acaba, loca, imprudente,
vamos, porque vive Dios.

Guiom. Don Juan, mucho te detienes.

Salen Don Juan, Rosado, y Perez.

Juan. Señor Don Pedro, què es esto?

Pedr. Sea Don Juan lo que fuere,
no os metais vos en mi casa.

Guiom Pues es mi hermano bien puede:
quiere llevarme à la Aldea,
para darme en ella muerte,
por lo que sabemos todos:
ay, hermano, no me dexes.

Juan. Linda ocasion se ha ofrecido ay.
para que mis zelos vengue:
que es matar, si de Toledo,
Don Pedro sacarte quiere,
yo te llevarê à mi casa,
y si en ella entrar quisiere,
por la puerta de este azero
serà mire si se atreve.

Ped. O advenedizo! *Juan.* Tan bueno
como tu.

Pedr. Como yo? mientes.

Echan mano à las espadas, y el Vejete mui apartado como poniendo paz.

Juan Jamàs sufren tal agravio
los Hidalgos Montañeses.

Ros. A tu lado està Rosado,
con la de Joannes me fecit.

Guiom Hermano, esposo, señor.

Perez Tenganse vuessas mercedes.

Pedr. Reñis al fin con ventajas.

Ros. Pongase à su lado, Perez.

Pedr. Muerto soi. *vas.*

Guiom. Triste de mi! *vas.*

Perez. Tenganse vuessas mercedes. *vas.*

Và à entrar D. Juan y detienele Rosado.

Juan La vida te he de quitar.

Ros. Esso no, señor, detente,
que basta para un mentis,
haverle herido de muerte.

Juan. Què harèmos, Rosado?

Ros. Què,
ir à la Camara fuerte,
que es poderoso Don Pedro,
y el Corregidor valiente.

Juan. En el Christo de la Vega
podrè mejor retraerme.

Ros. Pues envaina, sin turbarte,
baxar por la Granja puedes.

Juan. Ven tras mi.

Ros. Pues què querias,
que yo los huevos batiesse,
y mojasse las estopas?
ya te sigo.

Juan Amor, venguème. *vans.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Juan y Rosado.

Juan. Al fin Don Pedro esta bueno:
vive el Cielo que me pesa,
que tan poco dolor cueste

tan bizarra competencia.
Ros. Dicen que fue un soslayon,
y que la herida esta buena.
Manifestò un Cirujano,
ensartando en una arenga
aquello de dura mater,
y que en los musculos entras
y la membrana carnosa,
y de la cutis primera,
parando todas sus pullas,
ni bien Latinas, ni Griegas,
en llevar el suso dicho
seis calzones, y unas medias.
Juan. Si Don Pedro se levanta,
salgamonos de la Iglesia,
que quiero vèr â Theodora.
Ros. JESVS, señor, que blasphemas,
pues y tus zelos?
Juan. Què importa,
que me los dè para vèrla?
Mas la amo y la deseo,
porque con zelos alienta
amor, que en las confianzas,
y seguridad enferma.
Ros. No porque apriete el albarda,
camina mas una bestia.
Juan. Si, pero viento parece
quando la pica la espuela:
ô zelos, terrible mal!
Ros. Mortal le llama, y reniega
de enfermedad que se sube
facilmente à la cabeza.
Juan. Bravos enemigos son.
Ros. Oye, lo que un Sabio cuenta.
Amaba à una hermosa Cabra
Cratis, Pastor de una sierra,
dabala el agua en la boca,
como en sus palmas la yerba.
Un Cabron (la voz perdona,
si tiene alguna aspereza)
de Cratis zelos tenia,
mira que cosa tan nueva.
Viòle durmiendo en el monte,
y con la ganchosa testa
tantos golpes le pegô,
que hasta aora no despierta.
Mira quien los sufrirà,
si à vengarlos nos enseña
hasta el animal que ha sido
symbolo de la paciencia.
Juan No es el lugarcito malo.
Ros. Mejor es este, que cercan
el Tajo por una parte,
y por la otra las ventas:
què de versos le cantara
si tan triste no estuvieras!
Juan. Canta el estàr retraido,
y mas en tiempo que apenas
entran Damas à rezar
al Christo de aquesta Iglesia.
Ros. Què devoto Santuario!
Juan. O, Rosado, si tu vieras
Viernes entre Pasqua, y Pasqua,
â donde Toledo ostenta
en esta ruina santa
su devocion, y belleza.
Ros. Si estuvieras retraido
como en su Templo, en sus huertas,
què de ellas te visitàran,
què de oraciones oyeras!
Mas poco à Theodora debes,
pues es forzoso que sepa,
que estàs aqui retraido,
y no ha baxado a la Vega.
Juan. No avrâ podido, Rosado.
Ros. Pues para què son las muelas,
y ofrecer al Santo Christo
un Octavario, ô Novena,
dàr gritos, y prometerle
una quixada de cera.
Juan. Tendrè à Theodora enojada
con mis atrevidas quexas,
que su virtud contradicen,
y acredita la experiencia.
Ros. Pues es virtuosa, y noble,
casate, Don Juan, con ella.
Juan. Vive Dios que lo deseo.
Ros. Por Dios, que la moza es bella,
y que el mas noble rocin
puede hacer casta en la yegua.
Juan Escucha, quien son aquellos,
que se han parado en la puerta?
Ros. Don Diego, y su padre son.
Juan. Què querràn?
Ros. Pues estàn cerca,
à ellos se lo pregunta.
Juan. En el Abadia entran.
Salen Don Diego, y su Padre.
Señores, tanta merced,
aora mi alma aprecia
la causa de mi question,
si la merezco por ella.
Padre. Vuestros servidores somos,
la dicha, Don Juan, es nuestra,
y assi, à ofreceros venimos
la vida, como la hacienda.
Ros. La hacienda le ofrece al pobre,
y â hacer me atrevo una apuesta,
que tienen sobre las capas
mas de diez mil hypothecas.

Dieg. Estimo que bueno estèis.
Juan Qualquier salud que yo tenga
para serviros serà.
Dieg. La que tenemos es vuestra.
Padre. Mi señor, los Hijosdalgo,
y los hombres que professan,
conforme al duelo guardar
el honor y la nobleza,
dàn en riñendo las manos:
esto, si de la pendencia
de los que riñen opuestos
no resulta alguna ofensa.
Vos con Don Pedro reñisteis,
y â una palabra levera
satisfizo vuestra espada
con una herida violenta.
Y conforme la opinion
de las Marciales escuelas,
dexasteis â vuestra honra,
con herirle, satisfecha.
Y assi, porque se conserve
la paz y la parentela,
la mano vengo a pediros.
Juan. Yo con obediencia ciega
la mano â Don Pedro doi,
y â vos los brazos. *Padr* Quisiera
daros un Titulo en premio
de tan hidalga respuesta.

Salen Guiomar y Clavela criada, cubiertas con mantos, y ponense junto â la puerta por donde entraron y su hermano y los demàs estàn hablando en secreto.

Clavel. Lindamente te disfrazas
mal año para el Poeta
que transformaba la gente,
ô ya en flores, ô ya en piedras.
Guiom. No quiero que me conozcan,
porque si a saberlo llega
Don Pedro, tendrà pesares
que todas le vayan dexa.
Ros. Penitentes, bueno va:
de què Cofradia, Reinas?
Clavel. De la santa enclavacion.
Ros. Pues ojo â las faltriqueras.

Sale cubierta Theodora, y Casilda por otra parte.

Casild. Tan bien disfrazada vienes
que no te conozco apenas.
Theod. Ay desdichada de mi,
Casilda què gente es esta?
Casild. Tu padre, y tu hermano son,
dissimula, estate queda.
Ros. Si â rezar vienen al Christo
por alguna penitencia,
esta es del Abad la casa;
por alli vàn â la Iglesia.
Casild. No vès â Rosado hablar
con las Damas encubiertas?
Theod. Por què me traxiste, amiga,
para que mis ojos vieran
la falsedad de este ingrato,
y de mi amor las ofensas?
Casild. Disimula, no te oigan.
Theod. Darè voces, aunque pierda,
como la vida, la honra.
Padr. Damas. Don Juan, os esperan,
quedaos con Dios, y mañana
os traerèmos la licencia
de presentaros â Dios.

Vanse los dos.

Juan. Guardeos Dios: què gente es esta?
Ros. Damas son de buena estofa,
no sè si hermosas, ô feas,
porque no ay zahori de mantos,
ni el mas lynce los penetra.
Juan. Reinas, yo tengo enemigos,
A su hermana.
y assi es cordura que tema,
que debaxo de los mantos
se encubre alguna cautela,
y tengo de descubrirlas.
Theod. Mira si se va con ellas.

Hace D Juan como por descubrir à Guiomar, y descubre un poco el rostro. y vuelvese à cubrir.

Juan. Hermana Guiomar, tu eres?
Theod Què esto â mis ojos consienta?
Juan. Aquellas Damas me buscan,
vete, y en el Christo espera,
que en hablandolas Guiomar,
baxarè à verte à la Iglesia.
Guiom Pues en èl te espero, hermano:
vente conmigo, Clavela. *vanse.*
Juan. Si à mi me buscais señora,
permitid que el rostro os vea,
si no ciega su hermosura,
que no serà cosa nueva
cubrir nublados al Sol,
ni à las Deidades la seda.
Theod Ha ingrato, ha fiero, ha enemigo!

Quiere irse Theodora y D. Juan la detiene quitandola el manto.

Juan. Iros querèis? bueno fuera,
sin que al puerto de los ojos
registre vuestra belleza.
Salgan al campo los vuestros,
desatad las nubes negras
à mis deseos y al dia. *Descubrela.*
Theod Què descortesia es esta?
Juan. Theodora!

Theod. Ingrato, traidor,
para mi muerte nacido,
lisongero fementido,
hombre indigno de mi amor:
falso, aleve, engañador,
solicitè tu amistad?
Buscôte mi voluntad?
conquistaron mis finezas
vanidad, à tus riquezas,
ô disculpa à tu verdad?
Què bien premias mi cuidado,
pues quando à vèrte he venido,
con zelos me has recibido,
y con una Dama al lado:
que arrepentido te he hallado
de tus injustos recelos,
què bien pagas mis desvelos,
què bien tu mal recompensas,
si à presumidas ofensas
dàs evidencias de zelos!
No te amenazo, Don Juan,
con zelos, y con mudanzas,
pues todas estas venganzas
en mi perjuicio seran:
pero jamas me veràn
afable tus pensamientos,
ni quantos falsos intentos
me mostraren aficion,
porque de esta ingrata accion
saque el honor escarmientos.
Juan. Yo falso, señora mia!
yo con lisonjas te trato?
Si jamàs te he sido ingrato
me falte la luz del dia.
Theod. Ay mayor alevosia?
que todos viendolo estèn?
y que lo niegue tambien?
Casild. Pues esso se ha de negar,
pues negado viene à estàr
lo que los ojos no vèn.
Juan. Yo, Theodora, no lo niego,
oye por Dios *Theod.* Enemigo,
para què? *Juan.* Oye, te digo,
y dame la muerte luego,
no culpe tu enojo ciego
à la voluntad mas pura.
Theod. La tuya culpo perjura,
pues vi su traicion aora.
Juan. Pues engañaste, Theodora,
assi Dios te dè ventura.
Theod. Tu piensas que mis antojos
han de dàr à ti rendidos
fè à la vez por los oidos,
contra lo que vên los ojos?
Juan. Si daras, pues tu enojos
nacen de injusta ocasion.
Theod. No quiero satisfaccion.
Juan. Ni quieren darla mis labios,
pues à donde no ay agravios
para què disculpas son?
Dos Damas rezando estàn,
Rosado, en el Santo Christo,
llamalas. *Theod.* Ya las he visto,
no quiero vèrlas, Don Juan.
Ros. Yo voi como un Alcotan. *vase*
Casild. Todo alcahuete se aliña
à paxaro de rapiña:
pero tu que quieres vèr,
si ya no esperas hacer
las pazes de aquesta riña?

Sale Rosado.

Ros. A la puerta las topè,
que entraban.
Theod. Què aguardo mas?
estoi ciega? *Juan.* Ciega estàs.
Theod. Pues no eres traidor?
Juan No à fè,
oye, y el manto te pon,
y veràs en tus enojos
como suele por los ojos
engañarse la opinion.

Salen Doña Guiomar, y Clavela tapadas, y tapantase Theodora, y Casilda, y D. Juan descubre à Guiomar.

El manto te quita hermana,
y perdona no baxar,
que no me ha dado lugar
esta hermosa cortesana,
que es la beldad de Toledo:
està medio reducida,
perdoname por tu vida,
si hablarte aora no puedo.
Ya està bueno mi cuñado,
de que parabien te doi;
de su amigo desde oy
la mano, y palabra he dado.
Por tu paz lo hice hermana:
vete aora, y dexame,
que mañana te verè
si me presento mañana.
Guiom. Quedate, hermano, en buen hora,
y à vos, celestial objecto,
dos mil escudos prometo
si le sanais de Theodora.
Y aquesto que os ha ofrecido
mi pena, y zeloso afàn,
es, por quitar el galàn
à quien me quita el marido.
Si no la conoceis vos,
quien es os dirà mi mal,

una Dama es principal
que admite en un tiempo â dos.
Juan. Calla por Dios vete amiga.
Theod Què esto oigo! què esto crea!
Descubrese.
mejor serà que me vea,
que à todos necia lo diga!
Guiom Esta es la Dama, Don Juan?
Theod. Yo soi, y viven los Cielos,
que sin ocasion tus zelos,
tantos agravios me dàn.
Bien me pudieras honrar,
si quiera por ser muger;
mas quando este flaco sêr
supo sentir y callar?
Antes hallo por mi cuenta,
y aora lo vengo à vèr,
que una zelosa muger
mas que mil hombres afrenta.
Juan. O que mal, Guiomar, lo has hecho,
siempre hablas sin cordura,
bien puedes estàr segura,
pues estoi yo satisfecho.
Porque he visto en mis amores,
y en infinitos sucessos,
de Don Pedro â los excessos
corresponder con rigores.
Y advierte, que tambien siento
la ofensa de mi opinion,
que si tuvieras razon,
diera yo consentimiento.
Y si agraviarla no es bien,
tus zelos y tus antojos,
de ambas cessen los enojos,
ambas los brazos se dên.
Guiom Toma de amiga los brazos.
Theod. Y vos los mios, señora.
Guiom. Pues algun dia, Theodora,
seran de tu cuello lazos.
Clavel. Y èl no habla, tocarron?
Ros Como Casilda me mira:
Clavela, alla te retira,
porque tengo devocion
de no hablar en cementerio.
Casild. Ni aun en la calle ha de hablar.
Ros Zapitèr, alto à bailar,
que tocan otro Psalterio.
Guiom Ser tu amiga desde oy,
arrepentida prometo,
y para que en el efecto
conozcas que ya lo soi,
no quiero mas estorvar
la paz de vuestros enojos,
que estàn pidiendo los ojos
à mi visita lugar.
Theod. Bella os hicieron los Cielos,
tanto como cortesana.
Juan Es mui discreta mi hermana.
Guiom A Dios. *vans.*
Theod A Dios.
Juan. Y tus zelos
no estàn corridos, señora?
Theod. Ay amor, no sè que diga.
Juan. Podrè merecer, amiga,
que tu me escuches aora?
Theod. Què sè yo si era tu hermana
la que estaba aqui primero?
Juan. Otro pesar, amor fiero!
Ros Otra gaita Zamorana.
Juan. Theodora, estàs delirando?
Theod. Otra era la que he visto,
y en la Capilla del Christo
te esta, traidor, esperando.
Ros. Ella ha dado en decir nones,
llevala, señor, allà,
sola la Santera està
rezando sus estaciones:
pero mal rato te espera,
no te puedo dàr consuelos,
porque si dà en tener zelos,
los tendrà de la Santera.
Juan. Señora para que fies
de mi amor, y tu hermosura,
y con razon mas segura
contra la verdad porfies,
à la Iglesia ven conmigo,
mi fe veràs, y tu engaño.
Theod. Tu traicion verè y mi daño,
porque es verdad lo que digo.
Vanse los dos.
Ros. Ella no ha dicho ballesta,
bien puede un virote vèr:
pero ballesta ha de ser
si se le encaxô en la testa.
Que las mugeres teneis
de los Angeles no mas,
el no desechar jamàs
lo que una vez aprehendeis.
Casild. Lo que siempre conservamos,
à fuer de muger prudente,
es que qualquier hombre miente,
y nunca nos engañamos.
Ros. No te hagas de los Godos,
que a todos tizna esse mal,
que es pecado original,
y toca, Casilda, à todos.
Y para que no te assombres,
si quieres vèrlo mejor,
mira un batallon de amor
entre mugeres y hombres:

y verás en los mas llanos
en sus amorosos truecos,
mas mentiras y embelecos,
que entre Griegos, y Troyanos.
Casild. Rosado, todos mentimos.
Ros. Casilda, todos bebemos,
y si esto es assi, que hacemos?
para què la sed sufrimos
estando junto à la venta?
Ven y si le place à Dios,
beber podrêmos los dos,
alegre yo y tu contenta,
seis veces, tras dos jamones,
que la sangre multiplican,
mientras los dos alambican
zelos, y satisfacciones.
Casild. Y si te prenden, Rosado?
Ros. Por esso tengo yo amigos,
que juren como testigos,
que es una venta sagrado. *vans.*
Salen Don Juan, y Theodora.
Juan. Pues tus ojos penetraron
del Templo los nichos todos,
que cuerpos de Reyes Godos
antiguamente guardaron,
como ya no te asseguras
de tus injustos tezelos,
si ya no quieren tus zelos
inquirir sus sepulturas?
Theod. Aun no estoi, Don Juan, mui cierta
que las Capillas no he visto.
Juan. Mira la del Santo Christo,
vesla aqui Theodora, abierta.
Corre una cortina, y aparece en un Altar un Christo crucificado grande.
Ya es necedad tu rigor,
que buscas mi muerte veo.
Theod. Ea, Don Juan, yo te creo,
aunque es incredulo amor,
no te enojes, vida mia,
injusto mi enojo fuè.
Juan. Siento dudes de mi fè,
que es negar la luz del dia.
Y quando faltàra en mi,
cosa que impossible fuera,
quien à ofender se atreviera,
sacrilego, à Dios aqui?
Que aquestos marmoles bellos
miro con veneracion,
pues fieles testigos son
que estuvo Leocadia en ellos.
Theod. Pues tan devoto te veo,
y la ocasion lo consiente,
y de este Templo eminente
su origen saber deseo,
quiero lo digas, Don Juan.
Juan. Oye milagros immensos!
Theod. Ya los sentidos suspensos
en los oidos estàn.
Juan. Naciò Leocadia en Toledo,
aquel diamante batido,
que a los Romanos buriles
fuè tan firme como limpio.
Muriò en la carcel la niña,
de cuyo feliz martyrio
es eterno testimonio
la Cruz que imprimiô en un risco.
Una machina ordenaron
los Romanos enemigos.
que el cuerpo diesse a los aires,
en pedazos dividido.
Que bien previnò a los suyos
este roto Crucifixo,
que aun muertos tienen costados
adonde hiera Longinos.
Soltaron el instrumento,
y el cuerpo hermoso impelido
volô por el aire vago,
y el devoto Christianismo,
la luz siguiô de su Estrella,
y hallaronla en este sitio:
porque no ay humanas fuerzas
contra soberanos juicios.
Pobre sepulchro la dieron,
à cuyo funebre oficio
los Cherubes Celestiales
alternaron dulces Hymnos.
Durô assi mientras España
de Arrio siguiô los ritos,
hasta que diò Recaredo
à nuestra verdad principio.
Alentaronse los Fieles,
y à su Sepulchro bendito
humilde Altar erigieron,
votaron Culto Divino,
Hasta que el gran Sisebuto,
aquel Santo Godo digno
de tan alta Monarchia,
y de mas heroico estylo,
Templo gotico de marmol
en aqueste lugar hizo,
que fuè admiracion de Europa,
por lo elegante, y lo rico.
Aqui se mandò enterrar,
como lo afirma un Lucilo,
cuya inscripcion nos repite
en su Historia Don Rodrigo.
Que este que en distancia breve
vemos Templo reducido,
fuè capaz muchas edades

de Reyes, y de Concilios.
Frequentabanle con votos
Extrangeros Peregrinos,
Toledo con Procesiones,
pidiendo a Leocadia auxilios.
Un dia, pues, que la Patria
celebraba su martyrio,
en una baxò a este Templo
el Rey Godo Recesuinto.
Acompañabale aquel
gran Toledano Arzobispo,
que de la Casa de Orgaz
es Patron, y entonces hijo.
Aquel galan à quien diò
la Emperatriz del Empyreo,
la Casulla, que labraron
sus piadosos Sacrificios:
cuyos fieles testimonios
son en Oviedo un vestido,
y la piedra donde yacen
los mejores pies escriptos.
Este, pues, acompañaba
al Catholico Caudillo,
Santo General del Pueblo,
sangre al fin de Hermenegildo.
Con Augusta reverencia
entrô el Pueblo agradecido
à dar a Dios, y â la Santa
gracias de los beneficios.
Oraba Ildefonso, quando
con milagroso prodigio,
vieron moverse la piedra,
que cubriò el Sepulchro antiguo.
Saliô como el Alba hermosa
una Niña, què mal digo,
saliô un pedazo de Cielo,
de su variedad vestido,
cubierto de un subtil velo
anteado, ô amarillo,
poca defensa à los rayos
de su cuerpo crystalino.
En lo Celestial del trage,
en lo hermoso, y peregrino,
viò la Christiana piedad,
que era de Diòs Paranympho.
El cuello grave moviò,
y animando la voz dixo:
Por ti vive mi Señora,
Alfonso Ilustre Arzobispo.
Admirado quedò el Pueblo
de favores tan Divinos,
y nuestro Prelado Santo,
modestamente encogido.
Pero al volverse Leocadia
al Sagrario, ô Paraiso,
que guardô la mejor Joya
de nuestro thesoro rico,
sacô el Catholico Rey
del Real Estoque un cuchillo,
que para cortar el velo
diò al Venerable Arzobispo:
con êl le cortô un pedazo,
que con el cuchillo mismo,
en la Metropoli Santa
muchas veces avràs visto.
Creciò la grandeza tanto
del Sacro Templo que piso,
que era general refugio
de Christianos afligidos.
En la perdida de España
perdiò su explendor invicto,
que hasta los Templos pagaron
los pecados de Rodrigo.
Mas la summa Providencia,
por alto decreto quiso
preservar del Africano
la Imagen de aqueste Christo:
que aunque entonces de Leocadia
el Santo Cuerpo perdimos,
defensa fuè de este Alcazar
este Santo Crucifixo.
De los Mozarabes Godos
Santo, y Celestial asylo,
de sus lagrymas consuelo,
Farol de sus Peregrinos,
Columna de aqueste Imperio,
Libertad de sus Captivos,
Estandarte victorioso
contra el Arabe enemigo.
Pastor, que en esta Ribera,
al ganado mas perdido,
en sus Celestiales ombros
le restituye à su aprisco;
que desde el arbol le otea,
que le previene con silvos,
que sal le ofrece en sus manos,
y agua en su pecho Divino.

Theod. El alma, y la libertad
â tu eloquencia rindiera,
si ya tu gala no huviera
rendido la voluntad.

Juan. Si favor tan soberano
oigo â tu boca este dia,
no te admire si la mia
crystal le pide â tu mano.

Theod. Ya, D. Juan, te he respondido
mil veces â tu querella
que el crystal cogerà en ella
el que fuere mi marido.

Juan. Pues si mis dichas estân

dueño

dueño mio en esse efecto,
mil veces serio prometo.
Theod. Mira, què dices Don Juan,
no te arrepientas, amigo?
Juan. Mil veces mi fe te doi.
Theod. Mira que aunque sola estoi
te escucha el Mejor Testigo.
Juan. Pues sed vos testigo aora,
Pontifice Soberano,
que doi la palabra y mano
de casarme con Theodora.
Y pues me rindo à los lazos,
señora de tu Hymeneo,
dà possession al deseo,
merezca aora tus brazos.
Theod. No serà bien prophanar
la Iglesia en esta ocasion,
remite essa pretension
para mas proprio lugar.
Juan. A donde serà? *Theod.* En mi casa.
Juan. Quando?
Theod. Esta noche.
Juan. A què hora?
Theod. A las once.
Juan. A Dios, Theodora.
Theod. Vuela dia. *Juan.* Phebo, passa.
Vanse, y salen D. Pedro, D. Diego, y su padre.
Padre La mano me diò tambien
vuestro cuñado en efecto,
noble Montañes discreto,
que hablan poco, y obran bien;
Y assi me parece que es
justa faccion Toledana,
que vamos juntos mañana
à presentarle los tres,
Para que vea esse dia,
que por desgracia os hiriò,
mas que ninguno os venciò,
ni en valor, ni en cortesia.
dr. Toda mi vida serè
amigo de mi cuñado,
pues ya la causa ha cessado,
que de mi enojo lo fuè.
Y quando durara oy
la causa y enojo ciego,
à vos, señor, y à Don Diego
tan agradecido estoi,
pues sois los nobles terceros
de la paz de dos hermanos,
que ha jurado en vuestras manos,
segun Castellanos fueros,
que depusiera el rigor,
por no reñir con Don Juan,
pues ya estas cosas estàn
pendientes de vuestro honor.
Dieg. Mi padre esta satisfecho,
que el amistad guardarèis,
como à sus canas debeis,
y al valor de vuestro pecho.
Padre. Y que cierto que es verdad;
mas para que estè mas llana,
hemos de añadir mañana
vinculos à la amistad,
y le haveis de ver contento,
porque se confirme assi.
Pedr. Adonde os espero?
Padre. Aqui.
Pedr. Por herido lo consiento.
Vanse, y quede Don Pedro.
Muera tan ilustre fama,
muera el hombre sin honor,
que no corrige el amor,
si perjudica à su Dama.
No yo, que honor soberano
justamente solicito,
pues sujetè el apetito
al Imperio de mi mano.
Vase, y sale à una ventana Theodora, y Casilda.
Theod. A las once, mi Casilda,
dixe à Don Juan que viniesse,
y no ha venido Don Diego,
quiera Dios que no se encuentren.
Casild. Escucha señora mia,
que suena en la calle gente.
Sale Don Juan con broquel, y Rosado con un vestido de muger, envuelto debaxo de la capa, y traiga un manto de anascote.
Juan. Como despachaste presto?
Ros. Estaba Mari-Gutierrez
acostada de reposo,
con un macho mata siestas:
detràs de un guadamecil
le vi esconder al pobrete;
yo, que no quise degüello,
ni satisfaccion, venguème
con quitarle este vestido,
que havia ocho dias, ò nueve
que la enjaecè con èl
para que otro la corriesse.
Como nuestra madre Eva
quedò la yegua de suerte,
que la ha de correr en pelo
qualquier Español ginete.
Juan. Mui bien hiciste; mas oye,
que aunque hace obscuro, parece
A este tiempo sale Don Diego, y aparecese debaxo de donde està Theodora, de manera,

que vàn à hablar debaxo de la ventana Don Diego, y Don Juan.

que à la puerta de Theodora
llega un hombre.

Dieg. Un hombre viene.

Casild. Quien serà n estos señora?

Theod. No lo sê; Casilda, atiende.

Dieg. Quien dirêmos, Caballero?

Juan. Don Diego? à buen tiempo vienes:
la industria me valga aora, *ap.*
para que no se recele.
Una Dama tengo aqui,
hablarla, amigo, conviene:
la obscuridad de la noche,
y estàr ya convaleciente
mi cuñado, me animô
à que del Christo saliesse.
Hazme espaldas, por tu vida,
mientras hablo.

Dieg. No conviene,
que te encuentre la Justicia
antes que tu te presentes.
Si de espacio la has de hablar,
en mi aposento entrar puedes,
ninguno nos verà entrar,
todos en mi casa duermen.

Juan. Aguarda que se lo diga.

Theod. Casilda, què te parece
la falsedad de este ingrato?

Casild. No vi hombre mas aleve.

Ros. Quien es aquesse, señor?

Juan. O Rosado mio advierte *ap.*
que es Don Diego, y una traza,
porque de mi no sospeche,
y para vèr à Theodora
he imaginado excelente.

Ros. Qual es?

Juan. Dixele que estaba
con una Dama, y me ofrece
su aposento para hablarla:
vestirte essa saya puedes;
y esse manto, y en su casa
podemos entrar sin vêrte.

Ros. Te ha parecido à ti bien?
pues à mi no me parece,
guarda la gamba, este puto.

Juan. Esto has de hacer.

Ros. Pues lo quieres,
vaya, y San Anton me libre.

Vistese el manto, y la saya Rosado graciosamente.

Juan. Què ay, Don Diego?

Dieg. Todos duermen,
bien puedes entrar.

Juan. Don Diego,
que tu la conozcas teme.

Dieg. Yo vengo por un broquel,
dame el tuyo, pues le tienes,
que yo te dexarè solo
sin luces en mi retrete.

Juan. Pues guia delante amigos.

Casild. Tu hermano es el alcahuete,
y su cama le ha ofrecido.

Theod. Darèle en ella la muerte.

Juan. Valiente traza, Rosado.

Ros. Estoi bueno de esta suerte?

Juan. Anda, y calla.

Ros. Plega à Dios,
que en el camino no encuentre
algun hombre maritiple
de guedexas, y copete,
que estos disfraces Don Juan,
â chamusquina me huelen.

Juan. La facil ventura mia,
dulce amor, à ti se debe.

Vase delante D. Diego y luego D. Juan, y Rosado vestido de muger.

Theod. A mi casa la traeis,
para que à mis ojos viesse
que nunca decis verdad,
y mentis los hombres siempre.
Mas pues en ella has entrado,
no serà justo me vengue:
esta noche he de matarle,
esta noche he de perderme.

Vanse y salen como entraron D. Diego, y D. Juan y Rosado como à obscuras.

Juan. Toma, Don Diego, el broquel,

Dieg. A las dos volverè à vèrte:
en este postigo, advierte,
que ay un cerrojo, y con él
la puerta puedes cerrar.

Juan Yo cerrarè: presto ven.

Dieg. A quien se emplea tan bien
lisonja le harè en tardar. *vase.*

Ros. Si por su hermana lo siente
el agradable pelon,
tiene mil veces razon;
mas si hablò conmigo, miente.

Juan. Què dices, Rosado?

Ros. Digo,
si se ha ido el confiado.

Juan. Solos estamos, Rosado:

Ros. Què quieres hacer conmigo?
tente alla, si desatinas,
antes me darè la muerte,
que soi un erizo advierte,
rosal soi y tengo espinas.

Juan. JESVS, què mal pensamiento!

Ros. Dios me libre. *Juan.* Calla aora,

y de Casilda, y Theodora
busquemos el aposento,
sepan las dos lo que passa,
y que nos metio Don Diego,
como hizo el Troyano al Griego,
dentro de su propria casa.
Dà golpes dentro Theodora.
*Theod.*Abre, amante fementido.
Ros. No son malos los extremos,
carambolica tenemos.
*Juan.*Entrad, mis ojos, sin ruido,
pues ofreciò mi ventura
esta ocasion â mi fè.
Sale Theodora, y Casilda.
*Theod.*Darè voces hasta que
tu confiesses que es perjura.
*Juan.*Sin duda te ha visto entrar,
y piensa que eres muger.
Ros. Pues dexame que he de vèr
si un picon la puedo dàr.
*Juan.*Dexa aquessa impertinencia,
y dame, mi bien, los brazos.
*Theod.*Para hacerte mil pedazos;
quien viò mayor insolencia,
ni condicion mas villana?
Dirâs acra enemigo,
que la que viene contigo
es Doña Guiomar tu hermana;
hombre sin Dios y sin ley,
que dirâs por disculparte?
Finge la voz de muger Rosado.
*Ros.*Dirà que por no espantarte
te viene â cazar con buey.
*Theod.*Vos hablais, muger perdida?
Juan No està mala la maraña. *ap.*
Theod Salios de aqui, picaña:
Ros Miente, que ella es la tasida.
*Theod.*Trae una luz, que vèr quiero
el rostro de aquesta Dama.
*Casild.*Ya voi. *vas.*) *Ros.*Mirad por mi fama,
que me afrentan, que me muero:
llegad, tentadme con tino,
y no traigan luz.
Llega Theodora, y tientale por las barbas.
*Theod.*Què es esto?
*Ros.*Es un moño mal dispuesto,
que à la boca se me vino.
Y que no es nuevo os prometo,
que yo he visto à una espinilla,
baxarse una pantorrilla,
y â las rodillas un peto.
Juan Riendo estoi de sus zelos. *ap.*
*Ros.*No esta mala la cautela. *ap.*
*Theod.*Acaba, traeme essa vela.
Sale Casilda con una luz.
*Casild.*Aqui està.
Theod Què es esto, Cielos!
eres muger, ô eres monstruo?
Mucha beldad nos prometes,
si como son los juanetes,
es la belleza del rostro.
Casild De donde es la buena alhaja?
*Ros.*Del Toboso. *Casild.*Claro està
que havia de ser de allà
tan buen corte de tinaja.
*Theod.*De donde sacô esta hermosa
el que se rie contento?
*Ros.*Engañada de un Convento,
donde estaba Religiosa.
*Theod.*Ya es mucha la flema mia,
quitese el manto. *Ros.*Ay amado!
mira mi honor.
Quitale el manto Theodora.
Theod Es Rosado?
Ros. Mamòla Vueseñoria.
*Theod.*Què es esto? *Juan.*Què quieres saber?
dentro de tu casa estoi,
palabra te he dado oy,
de que mi esposa has de ser,
dame como tal los brazos.
*Theod.*Ay esposo mio! ay Dios, *ap.*
mi honor se fia de vos.
*Juan.*Merezca gozar tus brazos,
mañana nos casarèmos.
*Theod.*Ven, Don Juan; mas dueño mio,
mucho de tu fe confio. *vas.*
*Juan.*Ya tus dudas son extremos.
Mi dicha â mi amor exhorta,
que entre à la ocasion que tiene,
tan galan como conviene,
y tan cortès como importa. *vase.*
*Casild.*En ocasion semejante,
retirarse es discrecion,
y no olvide esta leccion
qualquier famulo de amante.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Juan, y Doña Guiomar.
Juan Vistiòse al fin, como dixe, hermana,
Rosado de muger, con un vestido,
que a una devota suya cortesana
quitô, por unos zelos ofendido:
pero Don Diego, con llaneza urbana,
su cama me ofreciò mui comedido,
llevôme à su aposento, y por su daño
â obscuras me dexô, dichoso engaño:
Fuese y al punto en el postigo llama
su hermana mui soberbia, y mui zelosa,
entrô, quexose, y conociò à la Dama,

quedana

quedando tan corrida como hermosa:
llevôme con melindres â una cama,
y entre lo confiada, y temerosa,
diôme su mano, y con favor tan bello
aspiraron mis brazos â su cuello.
Vino su hermano luego confiado,
y de vêr â la Dama recatôse,
llegamos al portal y porfiado
me quiso acompañar, y al fin quedôse:
quité el mentido abito â Rosado,
riendo, al suyo de varon volviôse,
que no menos que yo de vèr murmura
tanta facilidad como hermosura.
Baxême, pues, al retraimiento, quando
tomaba possession de este Orizonte
Phebo, desde el olympo, coronado
los chapiteles de esse Augusto monte,
adonde mis promessas rebozando,
antes passarê el barco de Aqueronte
que vuelva â hablarla, ni a mis ojos vea
tan libre amor, facilidad tan fea.

Guiom. Si otro delinquente fuera,
y de la accion no me holgara,
mil maldiciones echara
â la mug-r que os creyera.

Sale Rosado.

Rof. En essa choza esperando,
sin pastor y sin redil,
està una oveja gentil
por tus caricias balando.

Juan. Quien es?

Rof D-cirtelo temo,
es la ovejuela cuitada,
que anoche quedô almagrada,
y luego la echaste â extremo.

Juan. Pues dila, amigo Rosado,
busque otro campo, y pastor,
que en este, un cierzo de amor,
ni fè ni yerba ha dexado.

Rof. Ella entra, y tu podràs
llevarle aquesse despacho,
que yo no he sido percacho,
de malas nuevas jamàs.

Salen Theodora y Casilda con mantos.

Theod. Don Juan, esposo, señor,
quando estoi de tu fè cierta
no te debiera â essa puerta
alguna señal de amor?
Quando sospechê, contento
verte en essa Vega hermosa,
triste recibes tu esposa,
en el ultimo aposento?
Què tienes, mi bien, què tienes?
mira que temiendo estoi,
que han de ser pesares oy,
quantos ayer fueron bienes.

Juan. Perdonad, señora mia,
sino os han visto mis ojos,
que amor con penas, y enojos,
no sabe de cortesia.

Guiom. Vos me perdonad tambien,
pues de mi os podeis quexar,
que no os he embiado â dàr
de la boda el parabien.

Juan. Què boda es esta, Rosado?

Rof. La de Theodora sospecho,
sino es que con juego hecho
de falso la has descartado.

Theod. Esso preguntas aora,
quando de Hymeneo lazos
teximos de nuestros brazos?

Juan. Y quien nos casô, Theodora?

Theod Mi confianza y mi amor,
tu palabra, y mi ventura.

Juan. El Matrimonio sin Cura,
no tiene entero valor.

Theod. Quien su palabra ha empeñado
no se obliga al cumplimiento?

Juan. No era malo el argumento
si yo te la huviera dado.

Theod. Pues no me la diste ayer,
y anoche la repetiste?

Juan. Tu de mis labios la oiste?
de otros debieron de ser.

Theod. Tal maldad escuchar puedo?

Rof. Remedio tienen tus males,
pues ay para agravios tales
Legal Vicario en Toledo.
Y no ay Dama celebrada,
que no corra esta fortuna,
que apenas conozco una,
que no estê vicareada.

Theod. Mui buen consejo me dàs,
Procurador enefecto.

Rof. Pues buen pleito te prometo
con dos testigos no mas.

Theod. Uno tengo solamente.

Rof. Pues no se puede escapar
de ser vario, y singular.

Theod. Y no le diràs que miente
porque es la misma Verdad.

Juan Que palabra no te di
dirè, y que quieres assi
dorar tu facilidad.

Theod Assi cumple una promessa
en el puerto un navegante?
Assi ofende un hombre amante
la Religion que confiessa?
Assi quien honor pr- f ssa
trata cautelosamente?

Assi

Asi en bien nacido miente?
Mas no lo debe de ser
quien engaña à una muger,
y su sangre lo confiente.
Fuerza tiene la verdad,
y aunque poderoso estès,
espero vèr a mis pies
tu mentira, y tu maldad:
deudos tengo en la Ciudad,
noble padre, mozo hermano,
que con valor Castellano
te dèn la muerte, Don Juan,
que hasta las piedras daràn
ayuda contra un tyrano.
Juan. Callar serà lo mas sabio,
donde ay dificil venganza,
que quien la intenta, y no alcanza,
necia publica su agravio:
sufra el alma, calle el labio
de las que discreta son,
no pidan satisfaccion
quando es su agravio secreto,
pues del honor el defecto,
està solo en la opinion. *vase.*
Guiom. Sufrir serà menor mal,
que serà la afrenta doble,
si una señora tan noble
se casa tan desigual:
de algun mozo principal
digna esposa podrèis ser,
que una tan noble muger,
de alta opinion, y apellido,
no es bien tenga por marido
un hijo de un Mercader. *vase.*
Ros. Quando la pena es tan fiera,
no se alivia con gritar,
à conceder, y à callar
aprende de esta cordera:
pues como es la vez primera,
sientes, Theodora, el dolor
de esso, que llamais honor:
Casilda no siente nada,
que al fin es muger rasgada
en batallones de amor. *vase.*
Casild. No te atormentes, y advierte,
de tus penas inhumanas,
que no todas las mañanas
amanece de una suerte:
y si es vida hasta la muerte,
vuelvele mañana à hablar,
à persuadir, y à rogar,
y si dura su inclemencia,
callar. y tener paciencia,
y volver à barajar.
Theod. Todos de mi mal se rien,
y de mi agravio se alegran,
pues alegrese en mi muerte
quien se ha gozado en mi afrenta.
Casild. Mal aya, señora, quien
de tus males no le pesa,
que por sentirlo mi alma,
de los suyos no se acuerda.
Theod. Pues las mayores desdichas,
Casilda, en la muerte cessan,
busquemosla en esse rio,
que baña el muro à esta Iglesia,
ven que me he de echar en èl.
Casild. Contòme un dia una vieja,
que las liebres perseguidas
de los galgos en las selvas
se juntaron à Concilio,
à tratar de què manera
pudieran librarse un dia
de sus desdichas eternas.
No hallando remedio, al fin,
determinaron contentas
de arrojarse como tu
à un rio desde una sierra.
Iban à echarse, y al ruido,
llenas de temor, se alteran
las ranas saltando dentro,
cobardes como ligeras.
Viòlas una liebre, y dixo
à las demàs: mirad èstas,
mas cobardes que nosotras,
como la vida conservan.
Volvamonos, liebres mias,
à vivir à nuestra tierra,
que no ay desdicha tan grande,
que algun remedio no tenga.
En este cuento, Theodota,
la vieja, è Isopo enseñan,
à que escudriñes historias,
y haràs menores tus penas.
Theod Que no estoi, Casilda, en tiempo
que me propongas discreta
contra evidentes dolores,
metaphysicas consejas.
Entra, y dile à esse tyrano,
que pues mi muerte desea,
si quiere vèrla esta tarde,
se suba à essa verde rexa.
Mas yo decirselo quiero,
para que à mis labios deba,
como à mi pecho la accion,
albricias de tales nuevas.
Muestrate, traidor, à donde
entre aquessas aguas tersas,
veas que el Tajo, y mi vida,
tus rigores lisongean,

que â tus ojos ingratos,
he de arrojarme en el crystal de Tajo,
porque mi muerte veas,
Vireno ingrato fementido Eneas.
Triste enseñanza serè
en esta Imperial Ribera
â las que fician honores
â palabras y promessas.
Y a vosotras si ay alguna,
que ya amante, ô ya ligera,
ayais creido lisonjas
dexada, y gozada apenas,
seguid mi exemplo y seguidle,
si como yo estoi os dexan,
y en una muger sin honra,
valor tan hidalgo queda:
doren arrepentimiento,
à liviandades tan feas,
y voluntarios castigos
compren honor quando mueran.
Crystales tiene Toledo
para confianzas necias,
si tuvo azero Carthago,
para una burlada Reina.
Y tu el peor de los hombres,
parto feroz de una fiera,
que con fingidas caricias,
robado el honor me llevas,
pues dàs la causa â mi muerte,
esta caduca belleza,
cadaver te seguirâ,
en imagen triste, y fea:
Fiscal serè de tus gustos,
quando veles, quando duermas
serè tu mayor contraria
imaginada en tu idêa.
Bien sè que aunque no respondes,
estàs oyendo mis quexas,
que no ha de estàr descuidado
dueño de tantas afrentas.
Ven, y mi muerte verâs,
no importa conmigo vengas,
que no me podras quitar,
que me mate quando quiera,
que à tus ojos ingratos,
me he de arrojar en el crystal de Tajo,
porque mi muerte veas,
Vireno ingrato, y fementido Eneas.

Casild. Donde vàs, señora mia,
el ligero passo enfrena,
el pecho cobarde anima,
el juicio turbado esfuerza,
que no ay desdicha tan grande
que algun consuelo no tenga:
y es de todas la mayor
morir de aquesta manera.
Mañana serà otro dia,
y no es bien que se arrepienta;
y te hallen tus deseos
entre essos crystales muerta.
Mira â las voces que han dado,
essas ranas, que se alteran,
porque consueles tus males
en las desdichas agenas.

Theod. Dexame morir, Casilda;

Casild. Muera quien tu mal desea,

Theod Dexame ser escarmiento
de mugeriles flaquezas;
que â tus ojos ingratos,
me he de arrojar en el crystal de Tajo,
porque mi muerte veas,
Vireno ingrato, fementido Eneas.

Casild Si, mas el manto te pon,
y muerete con asseo,
porque viene gente, y creo,
que tu hermano, y padre son,
y Don Pedro.

Theod Ay mi querida,
menos serà mi dolor,
pues he perdido el honor,
perdiendo tambien la vida.

Casild. Cobra en tus males aliento,
que no ha de jurar jamàs,
que ni eterno bien verâs,
ni dura siempre el tormento.
Sossiegate, ponte el manto;
el cuentecillo sospecho *ap.*
que ha sido de algun provecho:
oye à parte, y cessa el llanto.

Apartanse tapadas, y salen D. Pedro, D. Diego y su padre.

Padre. Señor Don Pedro, por Dios
que entre el morir, ô vencer,
herido quisiera ser,
por perdonar como vos.

Pedr. A los dos toca la gloria,
pues en la guerra, señor,
al consejo, y al valor
se atribuye la victoria.
Y el honor de aquesta accion
es bien que à los dos se dè,
pues vuestro el consejo fuè,
si mia la execucion.

Dieg. Y para mi no dexais
parte alguna de la hazaña?

Pedr. El alma que os acompaña,
adonde quiera que estais,
y mis brazos.

Abrazanse, y Don Pedro tiene el rostro à Casilda,

Dieg.

Dieg. Vuestro sol.
Casild. Ce, Don Pedro. *Theod.* Ya te ha visto.
Pedr. A rezar entro en el Christo,
entrad los dos, que ya voi.
Padr. Con Don Juan os esperamos.
Vanse los dos.
Pedr. Soi el dichoso, señora?
Theod. El digno al menos. *Descubrese.*
Pedr. Theodora.
Casild. Habla, que solos estamos.
Theod. Ilustre Don Pedro,
Toledano insigne,
Gudiel por tu padre,
por tu madre Armindez,
A quien menos debes,
oy favor te pide,
mira quanto fia
de tu noble Estyrpe.
Bien sabes que amor
al baxo, y sublime
igualmente flechas
del arco despide.
Sin que le apiade,
ni à temor le obligue
Augusta Corona,
ni pellico humilde.
Este, pues, mi pecho,
en mis años quince,
le puso de flechas
como alado Cysne:
Mira mis espaldas,
que puntas lo dicen,
y mi pecho mira,
que plumas lo escriben.
Fue la fiera aljaba
Don Juan, ya lo viste,
que aunque amor es ciego,
es con zelos lynce.
Flechas de lisonjas,
y rayos sutiles,
que engañan las unas,
y los otros rinden,
astuto assestò
al pecho mas simple,
que ha engañado exemplo
del hijo de Anquites.
Confieme hermosa,
y noble creile,
engañôme necia,
y facil rendime.
Llamabame vida,
ya muerte me dice,
conmigo se holgaba,
conmigo se aflixe.
Lloraba el ingrato
si yo estaba triste,
y de vêrme aora,
porque lloro rie.
Ayer me llamaba,
mas oy me despide,
pues eres discreto,
mira lo que hice.
De estas consequencias
mi agravio colige,
y de aqueste llanto
que el alma repite.
Palabra de esposo
me disculpe libre,
niegala villano,
mienten los que dicen
que de las Montañas
es su noble Estyrpe;
que no dieron sangre
à acciones tan viles.
Si ya de sus piedras
no tienen su origen,
ò de las entrañas
de algun fiero Tygre.
Si eres tu, Don Pedro,
aquel que dixiste
darias la vida
solo por servirme.
Si eres Caballero,
de aquellos que assisten
à honrar à las Damas
que favor les piden.
Si eres Toledano
de los invencibles,
que tuvieron siempre
las Iglesias libres,
como tal te invoco,
pues bien me quisiste,
y con Alexandro
tus hechos compiten.
En tu proteccion
mi defensa admite,
y tan noble empressa
tu nombre eternice.
Verà quien supiere
mi historia infelice,
querido un ingrato,
desdeñado un firme.
Pedr. Hermosa Theodora,
campo bello, adonde
el florido tiempo
perfecciona flores.
Con clusion divina
de quantos proponen,
que ingenio, y beldad
nunca estan conformes.

Apenas mis años
tuvieron catorce,
quando examinô
mi amor tus rigores.
Servite mancebo,
pretendiendo entonces
dàr en mis escudos
parte â tus blasones.
Discursos prudentes,
y justos temores
de juntar dos casas
ilustres, y pobres,
al deseo hicieron,
que mi amor revoque,
y à las esperanzas
altas pretensiones.
Què de gusto quita
la pobreza torpe,
que poco la deben
regalos de amores!
Casème en Toledo
por estas razones,
con quien fuê lo menos
lo rico del dote.
Mas no fuê possible
que del alma borre
mancebo, ô casado
tu retrato noble.
Que amor en las almas
las efigies pone
en vez de pinceles,
con fieros harpones.
Y no facilmente
pierde los colores,
siempre señal dexa
en los corazones.
Vite en êl un dia,
y dieron tus Soles,
si à mi pecho fuego,
alma â mis acciones.
Volvi â examinarte,
y à mis pretensiones,
si eras antes marmol,
fuiste aora bronce.
Con aquel respecto,
que deben los hombres,
servir à las Damas
de tu sangre, y nombre,
entraba en tu casa,
te segui en la Corte,
como Apolo à aquella,
que en las selvas corre.
Debidos respectos
à prendas tan nobles,
la paz de mi casa,
tu honor obligême
à que siendo exemplo
del Augusto joven,
que tuvo à sus plantas
por trophèo el Orbe,
mi amor remitiesse,
porque mis acciones
à tu honor quitaban
bellos explendores.
Mas no renunciè
las obligaciones,
que â empressa tan justa
obligan â un hombre.
Y juro à la Virgen,
y â los dos Patrones,
que nos cambia Flandes,
y Zamora esconde,
que esse mozo ingrato,
no le llamo enorme,
que como le amas,
temo que te enojes,
oy se ha de casar,
ô en oposiciones
han de concluirlo
nuestros dos estoques. *vas.*

Theod. Mal aya mil veces quien
por otro te dexô assi.

Casild. Si no te cayera â ti,
Thedora, dixera amen.

Theod. Con tu sangre al fin cumpliste:
Caballero principal.

Casild. Mira à quien quisiste mal,
mira â quien favoreciste.

Theod. Siempre, Calilda, te dixe,
y aora no te lo niego,
que amor como niño, y ciego
nunca sabe lo que elige.

Sale Rosado.

Ros. Aun no se han ido queridas,
quando le plugô al deseo?
falta un poco de voceo?
ô estânse aqui retraidas?
Y no lo han mal advertido,
porque usa cierta gente
dexar ir al delinquente,
y echar la garra al herido.

Theod Dexa esse infame, y atenta
oye las voces que dàn.

Casild Todos salen tras Don Juan,
retirate aqui, y alienta.

Apartanse Theodora y Casilda tapadas con los mantos, y salen Don Diego, y su padre, Don Juan, y Doña Guiomar alborotados.

Padre. Assi falta â su palabra,

asi quiebra el omenage
quien los preceptos del duelo
tan bien guarda, y tan bien sabe?
Vos à campaña Don Juan,
vos que en mis manos jurastes
guardar como Caballero
el parentezco, y las paces?
Pues vive Dios, que qualquiera,
Empuñando la espada.
que à lo prometido falte,
que ha de vêr si dexô el tiempo
de mi juventud señales.
Dieg. Y quando falten las fuerzas
à la razon de mi padre,
succederà en sus agravios
quien le succede en la sangre.
Guiom Señor, què mudanza es esta?
no prometiste constante
conservar eternamente
con Don Juan las amistades?
Cômo aora las quebrantas?
Juan. Què importa que las quebrante,
si quiere reñir Don Pedro?
Lugar, y tiempo señale.
Padre. Què es reñir?
Pedr. Oid señor; *ap.*
que ay, canas, quien os agravie,
y prudentes defendais
al mismo que os hace infames?
Què os toca à vos defender?
Padre Que vuestras espadas guarden
el amistad prometida,
ô matar al que la ultrage.
Pedr. Si, mas si algun accidente
despues mi honor obligasse
à pelear con Don Juan,
què os toca à vos estorvarme?
Padre. Teneis razon, no me obliga
en ocasion semejante,
sino impedirlo con ruegos,
si fueren à vos bastantes.
Juan Pues yo què ocasion te he dado?
Ped. Dar palabra de casarte
con aquella ilustre Dama,
que està llorando sus males,
y gozarla lisongero,
y aora negarla facil.
Juan. Importate su defensa?
Pedr. De mi ha querido ampararse,
y debaxo de mi espada
su honor, y su vida yace.
Guiom. No havia en todas las selvas
otro Español Brancimarte,
que el agravio de essa Dama
sobre sus ombros tomasse?
Pedr. Este, señora, es honor.
Guiom. Mejor sera que le llames *ap.*
ira, rabia, muerte, y zelos.
Pedr. Oyete, Guiomar, no hables,
sino quieres que esta daga
tu pecho atrevido passe.
Guiom. No añadamos fuego a fuego,
dissimulemos pesares.
Pedr. La palabra has de cumplir,
que la prometiste amante,
ô en essa Vega conmigo,
cuerpo a cuerpo has de matarte.
Juan. Pues que informacion te obliga,
ni que authenticas verdades,
à creer essa mentira,
emprendiendo acciones tales?
Pedr. Saber que nobles mugeres,
ni engañar, ni mentir saben.
Padre. No decis, Don Pedro, bien,
no es informacion bastante
para tan gallardo empeño
la confession de la parte.
Pedr O santa bondad de un viejo,
ô prudencia venerable, *ap.*
contra tu honor prevaricas?
Juan. Què he de hacer? no he de casarme,
y grande peligro tengo: *ap.*
mas una traza admirable
he imaginado: Don Pedro,
escucha, el Cielo me falte,
si aquessa muger no miente,
y pues puede averiguarse,
dila que parezca aqui,
y el tiempo, y lugar señale
adonde dice que yo
jurè con ella casarme.
Pedr. No ha de valerte tu engaño,
porque en ocasion tan grave,
es necedad la modestia,
y es el silencio culpable.
Juan. Por no parecer Theodora *ap.*
à los ojos de su padre,
se irà, y de este peligro
seguro podrè librarme.
Pedr Mozarabes Toledanos,
vuestra fè, y palabra dadme
de no ofender a essa Dama,
ni hacerla ningun ultrage,
sino dexar que essa empressa
yo en vuestra presencia acabe.
Padr. Yo por los dos lo prometo.
Pedr. Pues Theodora, en casos tales
no te impida la verguenza,
tu honor ofendido hable.
Dieg Theodora, ha traidor D. Juan?

Empuñan todos las espadas.

Padre. Theodora: ha muger infame!

Pedr. O la palabra cumplid,
ô en varias comunidades
nos hemos de dividir,
y en casos tan importantes
razon valga à la razon,
valga à la injusticia Marte.

Padr. Nuestra causa defended,
porque en casos semejantes,
el juicio mas prudente
es siempre mui ignorante.

Dieg. Nuestro agravio os lobstituyo,
yo sê que sabrèis vengarle,
mas no, Don Pedro, el dolor,
porque su rigor nos mate.

Pedr Hablad, hermosa señora.

Theod. Què querèis, señor, que hable?
mi dolor saben los Cielos,
y Don Juan mi razon sabe.

Juan Thedora, si baxamente
contra tu honor, y tu sangre,
para casarte conmigo,
esta cautela inventaste,
no es posible que te valga,
ni dê credito tu padre
à mal compuestas mentiras,
ni à atrevimientos tan grandes.
Pues quando estuviera yo
sin obligaciones tales,
por ser hija de tal hombre,
me estaba mui bien casarme.

Theod. Què dices hombre, què dices?
Basilisco, Tygre, Aspid,
que entre las mas bellas flores
mi pie innocente engañaste?

Juan. Digo que verdad no dices,
nobles canas, perdonadme,
que de la verdad la fuerza
me dicta libre lenguage.

Padr. Cielos, para aquesto vivo?

Theod. Què niegas, traidor, infame?
que la palabra me diste
con un testigo delante.

Juan. Pues si tal testigo dieres
yo confessarè al instante,
que he sido perjuro à Dios.

Thed. Christo, Leocadia, ampararme,
no perezca el honor mio,
no perezcan mis verdades,
pues tengo el Mejor Testigo
aquesta vez de mi parte.

Pedr. Donde esta?

Theod. En esta Capilla,
en Throno supremo yace:

Corre la cortina; y descubrese el Altar donde està el Santo Christo.

este es el Mejor Testigo
de la fè que me negaste.

Juan. Como èl lo diga, Theodora,
probanza serà bastante.

Theod. Es verdad, Dios Soberano,
que prometiò de casarse
conmigo, en vuestra presencia,
este perjuro, ayer tarde?

Hase de desclavar el brazo derecho, y caerse hasta cerca del cuerpo, y quedarse assi.

Pedr. O fuerza de la verdad!

Padre. O gran milagro!

Dieg. Admirable.

Juan. Suspende, Señor, la ira
antes que el brazo levantes:
confiesso que fui perjuro
contra vos, y contra un Angel.

Padre. Quien hace testigo à Dios,
Don Juan, de sus liviandades,
espera en su vida, y alma
un sucesso miserable.

Dieg. Palabras dadas à Dios,
no quiere que las quebranten.

Pedr. Don Juan que harèmos aora?

Juan. Don Pedro mio, rogarte,
que el perdon de estos señores
y de Theodora me alcances,
y generosos permitan
con este esclavo se case.

Padr. Quien contradirà, Don Juan,
casamiento que Dios hace?

Juan. Perdonad, bella señora,
y mis lagrymas alcancen
dichosos brazos de esposa.

Theod Amor, Don Juan, es piedades,
tomad los mios, y vos
padre mio perdonadme,
y vos, hermano, si amor
absuelve facilidades.

Padr. Quando le faltò piedad
à los oidos de un padre?

Pedr Pues vamos à la Ciudad,
y en sucesso semejante,
votemos al Santo Christo
debidas festividades.

Juan. Y assi adora en este Templo
Toledo la Santa Imagen
de nuestro Mejor Testigo,
que muchos años os guarde.

F I N.

Con licencia; En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.